

MERCEDES PORRAS SOTO
Licenciada en Historia del Arte



Estudió en el colegio de monjas del Sagrado Corazón. Aunque sus padres, "de familia de gitanos de toda la vida", le han transmitido la conciencia de su identidad, no ha sido educada en la tradición. Las generaciones anteriores de su linaje se nutren, ya desde principios de siglo, de universitarios, empresarios y trabajadores liberales. En este entorno, lo anormal hubiese sido para Mercedes no estudiar o trabajar.

Las mujeres que estudian y trabajan se convierten en una especie de orgullo colectivo

Aún hoy en día no tiene muy claro qué significa ser gitana. "Supongo que es un sentimiento de pertenencia muy arraigado y del que estoy muy orgullosa. El hecho de pertenecer a la familia es un valor muy bueno que tenemos ante todo y por encima de todo. El *feeling* que sientes a pesar de que pase mucho tiempo sin verlos. Es un concepto que te sale de dentro y que no piensas. He estudiado y puedo trabajar, pero hay determinadas cosas de mi vida personal que rompen por completo con lo que es la cultura, lo que me ha aportado muchas críticas con mi familia. Mi porcentaje de libertad es del ciento por ciento. Las personas que no conocen la educación que he recibido creen que mi ruptura ha sido total, aunque no es cierto. De hecho, he canalizado mi forma gitana en ayudar a los míos y creo que, gracias a mi formación, ayudo a mi pueblo dentro de mi medida."

Mercedes es polifacética en su profesión. Reparte su tiempo laboral entre actividades tan dispares como ser actriz o mediadora en la Fundación Pere Closa. Además, colabora con la Unión Romani desde hace siete años donde elabora, bienalmente, informes de prensa e investigaciones. Actualmente escribe un libro sobre quiromancia para una importante editorial española. "Querían que la autora fuera gitana y que pudiera defender el libro ante los medios de comunicación. Aparte de su futuro uso como manual de quiromancia, se trata de desmontar ciertos tópicos, desmitificar la idea que se tiene sobre los gitanos, hablar e introducir en todo lo posible conceptos de historia y cultura." En cuanto a la formación, estudia el doctorado en Arte Antiguo, un complemento a su licenciatura en Historia del Arte.

Su incursión en el mundo de la interpretación fue completamente fortuita. Su hermano la inscribió en un casting donde necesitaban una pareja de gitanos. Fueron elegidos tras recitar un monólogo y un texto memorizado en español y catalán. Curiosamente, sus personajes daban vida a un matrimonio compuesto por una pediatra y un informático. "La serie se emitía en toda España. Éramos los únicos que desempeñaban un trabajo con formación, por lo que se rompía con el topicazo.

La razón es que Barrio Sésamo sigue la línea estadounidense de contemplar las minorías étnicas y la nuestra es la que predomina por excelencia en este país. Rodamos durante 5 años y creo que fue absolutamente pedagógico porque pudimos introducir la cultura caló. Hablamos de la familia, hicimos un capítulo en romanó, explicamos la historia de nuestro pueblo e incluso mi hermano contó cuentos populares. Fue un espacio muy bueno y muy de alabar en Televisión Española de Cataluña."

Las puertas se siguieron abriendo para ella y, como sucede en estos casos, un trabajo dio paso a otro. La Televisión Autonómica de Cataluña le propuso hacer un programa sobre gitanos llamado *Vidas Privadas*, un monográfico sobre personajes reales de la calle con distintas circunstancias. "Alguien me vio y me ofrecieron hacer el culebrón *Laberinto de sombras*, que se emitía a mediodía, de 15:30 a 16:30. Me cogieron para hacer de magrebi y lo que en principio duraría treinta capítulos, se alargó dos años. La audiencia era muy alta." Además, Mercedes cuenta en este aspecto de su currículum, con su participación en varios documentales y en la película *Lola vende cá* (en el papel de la prima del protagonista).

Ha firmado muchos autógrafos y es una mujer muy conocida. Lejos de eclipsarla, su compromiso con los suyos está de sobra demostrado. Además de colaborar con Juan de Dios, en Unión Romani, es miembro fundador de la Fundación Pere Closa. "Me subo al carro por la ideología por la que luchamos. Se persigue, exclusivamente, la promoción y formación de jóvenes gitanos. Y ese es un punto que sí me convence, porque normalmente las asociaciones están formadas por miembros de una sola familia, lo que las convierte en una especie de club social." Su función consiste en el contacto asiduo con las familias. "Si están alejadas del colegio, que en muchos casos no es así, intentamos acercarlos. Normalmente son padres muy preocupados por la educación de sus hijos e hijas, aunque quizás falta una concienciación y dejar claro que, por el hecho de que estudien, no tienen que apayarse. También imparto clases de formación básica para las mujeres y trato temas de la cultura que se aprovechan como lugar de reflexión. Por ejemplo, personajes gitanos que no son famosos y tienen labores de diversas, como el caso de Mendiola, trabajador en la NASA. Hablamos de lo nuestro, de lo que tenemos en común, de lo que han perdido los gitanos."

Desde que entró en la Fundación, su contacto no se circunscribe a los payos. Pero es para la sociedad mayoritaria esa "vuelta a la tortilla" y hacer ver el concepto equivocado que aún persiste. "Quiero demostrar que podemos ser de otra forma. En la facultad, lejos del racismo, sentí que tener una compañera gitana se convirtió en algo exótico y les hacía ilusión. Hay personas que han reconocido la suerte de conocerme porque su idea sobre los gitanos ha cambiado completamente. Con eso me sobra."

Mercedes percibe mucha variedad dentro de su comunidad, desde la marginalidad, hasta vecinos del barrio de Gracia. "A veces tienen un concepto de la vida muy negativo y creen que por mucho que sus hijos estudien van a tener que demostrar el doble. Hay gente joven que está de ida y vuelta de la vida y no ve la salida hacia el futuro. Por otro lado, subyace una voluntad de cambio y mejora, de poner fin a la imagen que de ellos se tiene. Personalmente veo ganas de romper con eso y promocionarse, estudiar y trabajar. La educación, sea de la etnia que sea, es la base de una persona para salir adelante dentro de las posibilidades propias. Apuesto porque al final la educación llegue a toda la comunidad gitana." Para ella, el futuro de los jóvenes se construye siendo uno mismo, teniendo clara la identidad y aquello que, como gitanos, se quiere conservar. "Piensan en un futuro diferente donde entra la posibilidad de estudio, formación y trabajo para salir del pozo negro en el que muchos se encuentran. Hay personas que quieren su promoción, pero que por circunstancias personales no pueden. Es algo que me gusta dejar claro."

Su profesión le da la una satisfacción personal "bestial". Entiende su vida como trabajo compaginado con "mil cosas más". En el futuro le gustaría dedicarse a la docencia. Hoy en día, y máxime tras haber conocido otra realidad de su pueblo, se siente privilegiada por la educación que ha recibido y el entorno en el que ha vivido. "He tenido mucha suerte en la vida, pero como gitana más todavía. Me siento la mujer más afortunada del mundo."

Mercedes Porrás Soto nació en Barcelona el 12 de diciembre de 1972. Trabaja desde hace diez años, tiempo en el que ha sido actriz en varias series y documentales. Sus aficiones son leer, salir, la noche y estar con amigos.